

Acerca de la influencia del gallego en el empleo de las formas indicativas en *-ra* en el español de América¹

V. NOVICOV

Lodz

El destino del pluscuamperfecto latino del tipo *amaveram, cantaveram* fue muy diferente en las lenguas romances. En el francés el pluscuamperfecto en *-ra* desapareció muy temprano. Las últimas formas fueron registradas en el Norte de Francia en el siglo XI². Se encuentra también en el italiano antiguo, aunque solamente en la apódosis de las oraciones condicionales en la 1ª y 3ª persona³. Citando a Ascoli, Wright nota los casos esporádicos del empleo de la forma en *-ra* en tales regiones de Italia como Abruzzi, Campania, Calabria, que pertenecieron a España durante cierto tiempo. Es Bourciez quien menciona usos escasos de *-ra* en la zona costera de Dalmacia⁴. En la Rumania Oriental el pluscuamperfecto en *-ra* desapareció por completo, ya que en el rumano lo reemplazó el pluscuamperfecto de subjuntivo (*cantavissēm* en vez de *cantaveram*). Los últimos casos fijados de la forma en *-ra* en el provenzal antiguo pertenecen a los siglos XIII y XIV. También el catalán moderno prácticamente olvidó dicha forma, aunque en el catalán antiguo y en el dialecto valenciano ésta tenía valor de subjuntivo⁵.

Las únicas tres lenguas romances que conservaron en su sistema verbal las formas en *-ra* son las de la Península Ibérica: el portugués, gallego y español, aunque su distribución modal, temporal y estilística no coincide por completo. El pluscuamperfecto sintético abunda en la literatura portuguesa, mientras que en la lengua corriente constituye un fenómeno regional, reemplazado por el pluscuamperfecto analítico⁶. Son diversas las construcciones sintácticas en el portugués donde se emplea la forma en

¹ En este artículo tratamos de exponer nuestra actitud ante un aspecto del problema amplio del uso de las formas en *-ra* con valor de tiempos pasados de indicativo, sin tener intención de analizar la distribución sintáctica y semántica de dicha forma en el castellano de España y América. Tampoco queremos concentrar nuestra atención solamente en una detallada descripción histórica. Por lo tanto, creemos que el título del artículo refleja plenamente su contenido esencial.

² E. Bourciez, *Eléments de linguistique romane*, Paris, 1967, pp. 225, 378.

³ L.O. Wright, "The *-ra* verb form in Spain: the Latin pluperfect indicative form in its successive functions in Castilian, with a table of ratios of these functions compared with those of parallel forms", en *CalMP*, XV (1932), p. 19.

⁴ E. Bourciez, *op. cit.*, p. 225.

⁵ R. Lapesa, *Historia de la lengua española*, Madrid, 1955, p. 66.

⁶ M. Graça Carpinteiro, "Aspectos do mais-que-perfeito do indicativo em português moderno", en *Actas II, IX Congresso Internacional de Lingüística Românica*, Lisboa, 1961, p. 200.

-ra⁷. Lo son sobre todo las proposiciones temporales (después de *depois*, *desde que*, *durante*, *entretanto*, *quando*, etc.), relativas y las oraciones independientes. Vale notar la coincidencia en el portugués y español de las oraciones subordinadas (proposiciones temporales y relativas) con la frecuencia más alta del uso de las formas en *-ra* con valor indicativo. Además de su función principal (expresar una acción anterior a otra en el pasado), el pluscuamperfecto sintético portugués puede tener valor temporal de pretérito y de imperfecto⁸. En el español moderno la forma en *-ra* con significación de los tiempos pasados del indicativo puede tener los mismos valores temporales. El valor modal de *mais-que-perfeito* sintético en la mayoría de los casos es el de indicativo, aunque en el portugués moderno hay casos en que la forma en *-ra* se emplea en la apódosis y prótasis de las oraciones condicionales y después de *como se*⁹.

Entre todas las lenguas de la Península Ibérica es el gallego el que muestra el mayor arraigo del uso de *amara* en el habla coloquial. A diferencia del portugués, el idioma gallego no tiene el pluscuamperfecto analítico, lo que constituye una de las particularidades de su morfología y sintaxis¹⁰. En su estudio detallado sobre el verbo gallego, Antonio Santamarina define el valor fundamental del pluscuamperfecto gallego como el de "... un tiempo retrospectivo con relación a un referendo en el pasado" notando que modalmente es real¹¹. Sin embargo hay casos de sinonimia de la forma en *-ra* con la forma subjuntiva en *-se*¹². El gallego influye también en el uso de *amara* en los dialectos del Norte de España —el asturiano y el leonés— en los cuales, a diferencia del castellano, la forma en *-ra* se emplea en la lengua corriente tanto en las subordinadas como en las oraciones independientes. Muchos lingüistas consideraron este fenómeno como un rasgo típico de la sintaxis verbal del español hablado en Galicia, del asturiano y del leonés¹³. Ya en el siglo XVIII, Martín Sarmiento, analizando

⁷ Véase S. Holger, "L'emploi des temps en portugais moderne", en *Det Kongelige Danske Videnskabernes Selskab. Historisk-filosofiske Meddelelser*, 46, I, København, 1973, p. 146.

⁸ S. Holger, *op. cit.*, pp. 150-152.

⁹ "L'emploi de la forme en *-ra* dans des phrases "vraiment" hypothétiques est aujourd'hui plutôt rare et surtout littéraire". S. Holger, *op. cit.*, p. 155.

¹⁰ C. García, *Galego onte, galego oxe* (discuso inaugural lido na solemne apertura do curso académico 1977-78), Universidade de Santiago de Compostela, p. 28.

¹¹ A. Santamarina, *El verbo gallego*, anejo 4 de *Verba*, Universidad de Santiago de Compostela, 1974, p. 113.

¹² Véase A. Santamarina, *op. cit.*, p. 114.

¹³ H. Keniston, *Spanisch Syntax List*, New York, 1937, p. 191; R. Lapesa, *op. cit.*, pp. 297, 300; R. Spaulding, *Syntax of the Spanish Verb*, Liverpool, 1958, p. 45; W. Entwistle, *The Spanish language together with Portuguese, Catalan and Basque*, London, 1965, p. 212; A. Zamora Vicente, *Dialectología española*, Madrid, 1967, p. 208; Ch. Kany, *Sintaxis hispanoamericana*, Madrid, 1969, p. 209; B. Malmberg, "L'espagnol dans le Nouveau Monde", en *Linguistique générale et romane*, The Hague-Paris, 1973, p. 281; F. González Ollé, "El habla de Burgos como modelo idiomático de la historia de la lengua española y su situación actual", en *Presente y futuro de la lengua española. Actas de la Asamblea de Filología del I Congreso de Instituciones Hispánicas*, vol. I, Madrid, 1964, p. 234.

las coplas gallegas, escribió sobre la oración *el fora soldado* que es una frase peculiar gallega y que muchos gallegos en Castilla conservan este empleo¹⁴. En la estadística del lingüista norteamericano L.O. Wright, la frecuencia de los usos indicativos de la forma en *-ra* en las obras de los escritores del siglo XIX-XX oriundos de Galicia es mucho más alta que en las de otros escritores españoles. Los empleos indicativos de *amara* constituyen el 25% de todos los usos de la forma en *-ra* en las obras de escritores tales como Pardo Bazán, Valle Inclán y Pérez Lugín¹⁵. En la actualidad se observa la interferencia de los empleos de las formas sintética y analítica en boca de los hablantes gallegos, que hablando en castellano dicen *viñiera* y escribiendo en gallego ponen *había vido*¹⁶. Lo mismo pasa, como podemos suponer, en diversas comarcas de Asturias y León.

A diferencia del gallego, el empleo indicativo de las formas en *-ra* en español se ve limitado a los textos escritos. La mayoría aplastante de lingüistas hispanohablantes de diferentes épocas condena este uso, criticando ante todo el empleo de *amara* con valor de pretérito o imperfecto¹⁷. No tenemos intención de analizar en este artículo el aspecto normativo del problema, porque nos interesa sobre todo el estado real de las cosas. El hecho de que se condenen los usos indicativos de la forma en *-ra* en varias gramáticas demuestra a la vez que este uso realmente tiene lugar en el español moderno, aunque no se encuentre en todos los estilos funcionales¹⁸. Tampoco las afirmaciones de que se frecuente la forma en *-ra* con valor indicativo solamente en las obras de los escritores de baja calidad nos parecen justas, porque la emplean entre otros Juan Goytisolo, Zunzunegui, Delibes. También en los periódicos más importantes españoles (*Ya*, *El País*, *Cambio 16*, etc.) *amara* se emplea a veces con significación de los tiempos pasados de indicativo. Emilio Lorenzo escribe incluso sobre "... la difusión cada vez mayor de la forma en *-ra* en funciones de pretérito indefinido y pretérito pluscuamperfecto de indicativo"¹⁹.

¹⁴ M. Sarmiento, *Colección de voces y frases gallegas*, Salamanca, 1970, p. 437.

¹⁵ L.O. Wright, "The indicative function of the *-ra* verb form", en *Hispania*, XII (1929), p. 277; *op. cit.*, p. 121.

¹⁶ C. García, *op. cit.*, p. 57.

¹⁷ Véase diferentes gramáticas españolas: de las de Cuervo y Bello hasta las de Criado de Val, Gili Gaya, Martín Alonso y el artículo de Virgilio Bejarano "Sobre las dos formas del imperfecto de subjuntivo y el empleo de la forma en *-se* con valor de indicativo", en *Acta Salamanticensia. Filosofía y letras*, vol. XVI (1962), pp. 77-86.

¹⁸ En la actualidad conocemos dos estudios notables y detallados sobre el empleo de la forma en *-ra* con valor indicativo, cuyos autores examinaron gran cantidad de textos para sacar sus conclusiones, lo que les permitió evitar discusiones subjetivas sobre el aspecto normativo: L.O. Wright, *op. cit.*, 1932; N.M. Firsova, "Kontekstual' naja sinonimija imperfekta soslagatel' nogo naklonenija w ispanskom jazyke", en *Filologičeskie nauki*, IV, Moscú, 1968, pp. 51-60.

¹⁹ E. Lorenzo, "Un nuevo planteamiento del estudio del verbo español", en *Presente y futuro de la lengua española*, vol. I, Madrid, 1964, p. 475; Virgilio Bejarano expresa la opinión contraria a la de Emilio Lorenzo (*op. cit.*, pp. 77-86); Vidal Lamíquiz explica este fenómeno con "la ley" de "casilla vacía" ("Cantara y cantase", en *RFE*, vol. 54, (1971), pp. 1-12).

Concluyendo esta breve análisis del destino de *amaveram* en los idiomas romances cabe notar que son precisamente tres lenguas de la Península Ibérica las que conservaron en su sistema verbal el pluscuamperfecto latino, aunque con diferente valor temporal y modal y con diverso empleo estilístico. El gallego se muestra como el heredero más fiel del latín, ya que no tiene forma compuesta y emplea la forma en *-ra* tanto en los textos escritos como en la lengua corriente.

El portugués se caracteriza por la alternancia de las formas sintética y analítica en el idioma literario, siendo el empleo de la forma en *-ra* en el habla coloquial un regionalismo.

En español el valor fundamental de *amara* es el de imperfecto de subjuntivo, teniendo lugar también los empleos estilísticos de pocos verbos (*quisiera, debiera, pareciera, pudiera*) como una fórmula de modestia o cortesía en las oraciones independientes. El uso de las formas en *-ra* con significación de los tiempos pasados del indicativo se ve limitado en el nivel sintáctico, estilístico y dialectal, aunque su circunscripción geográfica abarca también los países latinoamericanos.

Algunos lingüistas incluso opinan que el empleo indicativo de *amara* es un rasgo típico de la sintaxis hispanoamericana, comparándola con la del español peninsular²⁰. Hay otros que afirman que su frecuencia y difusión es mayor en América que en España²¹. Ya en el siglo XIX Cuervo y Guevara notaron el uso de la forma en *-ra* con valor de pretérito, pluscuamperfecto e imperfecto de indicativo en Colombia y Chile²². Amado Alonso mencionó su empleo con valor de pretérito perfecto en la prensa porteña (*la noticia que este diario diera tiene confirmación: diera = ha dado*)²³. Más tarde Charles N. Staubach analizó 130 formas en *-ra* con valor indicativo en la literatura y la prensa colombiana durante su estancia en ese país, sacando conclusiones de que en el estilo periodista son mucho más frecuentes los empleos con significación de no-pluscuamperfecto (75%)²⁴. Las observaciones recientes indican que el uso de *amara* con valor indicativo en Colombia tiene lugar también en la radio²⁵. Zamora Vicente subraya el hecho de que las formas en *-ra* se empleen sobre todo en la zona rioplatense, notando que también son frecuentes prácticamente en todos los países de América²⁶. El estudio más detallado sobre el empleo de *amara* con

²⁰ L. Bartoš, *El presente y el porvenir del español en América*, Brno, 1970, p. 59; B. Malmberg, *op. cit.*, p. 280; G.V. Stepanov, *Tipologija jazykovykh sostojanij i situacij v stranach romanskoj reči*, Moscú, 1976, p. 66.

²¹ C.N. Staubach (citando a Agnes Mary Brady), "Current variations in the past indicative uses of the *-ra* form", en *Hispania*, XXIX (1946), p. 356; R. Lapesa, *op. cit.*, p. 340; Ch. Kany, *op. cit.*, p. 210.

²² R.J. Cuervo, *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, Bogotá, 1867-1872, p. 155; T. Guevara, *Incorrecciones del castellano*, Santiago de Chile, 1894, pp. 13-14.

²³ A. Alonso, *El problema de la lengua en América*, Madrid, 1935, p. 52.

²⁴ C.N. Staubach, *op. cit.*, p. 358.

²⁵ L. Flórez, "El español hablado en Colombia y su atlas lingüístico", en *Presente y futuro de la lengua española*, vol. I, Madrid, 1964, p. 12.

²⁶ A. Zamora Vicente, *op. cit.*, p. 434.

valor indicativo en la literatura latinoamericana es el de Firsova, que examinó las obras de 32 escritores de diferentes países en el período 1888-1959, recogiendo 4640 formas con valor de imperfecto de subjuntivo y 327 formas indicativas. El objeto principal de investigación fue la sinonimia de las formas en *-ra* con los tiempos pasados del indicativo²⁷.

Comparando el empleo de *amara* con valor indicativo en España y en América podemos plantear tres problemas principales:

- la frecuencia de este empleo en España y en los países latinoamericanos,
- el tiempo de penetración y difusión de la forma en *-ra* en América,
- la frecuencia del uso de las formas en *-ra* en diferentes países de América Latina.

Trataremos de resolver los problemas mencionados presentando primeramente una estadística hecha en base a la prensa de España, Cuba y México, que nos va a ayudar a ejemplificar nuestras conclusiones:

País	<i>-ra</i> subj.	<i>-ra</i> ind.	total	% de <i>-ra</i> ind.
España	545	49	594	8 %
Cuba	380	121	503	24 %
México	472	43	515	8 %

594 formas en *-ra* de España hemos recogido al examinar 16 periódicos y revistas (*Ya*, *El País*, *Cambio 16*, *Triunfo*) de los años 1976-1977. Las formas de Cuba las hemos extraído de 18 ejemplares de *Granma*, *Bohemia* y *Cuba* publicados en 1976-1978. La parte mejicana ha sido preparada en base a análisis de 11 periódicos y revistas de 1977-1978 (*Visión*, *Siempre*, *Novedades*, *Excelsior*, *El Día*). Cabe notar que *Visión* es una revista interamericana, aunque publicada y redactada en la ciudad de México. También queremos subrayar el hecho de que hemos escogido para los cálculos los textos de la prensa, ya que cuentan con una cantidad enorme de personas que escriben, contienen entrevistas, discursos y cartas, lo que hace su distribución estilística más multifacética al compararla con las obras puramente literarias (novelas, cuentos, etc.), en las cuales las preferencias en el uso de varias formas verbales dependen del estilo individual del autor²⁸.

La primera conclusión que podemos sacar de la estadística presentada es la siguiente: no hay razones suficientes para establecer una oposición de

²⁷ N.M. Firsova, *op. cit.*, pp. 51-60.

²⁸ Podemos darnos cuenta de este hecho en la estadística de Firsova.

los usos americano y español en base a su frecuencia, ya que el porcentaje de las formas en *-ra* con valor de indicativo resulta igual en México y España siendo tres veces más alto en Cuba²⁹. Por lo tanto no nos parecen justas las afirmaciones superficiales sobre el mayor arraigo de las formas indicativas en *-ra* en América. Cada país latinoamericano necesita un examen detallado y particular. El caso de España, Cuba y México lo demuestra claramente. Más bien se puede hablar de mayor arraigo del empleo de las formas indicativas en *-ra* en algunos países de América.

Vale hacer caso a la distribución estilística de las formas en *-ra* con significación de los tiempos pasados del indicativo en la prensa de los países mencionados que presentamos en un cuadro:

País	artículos, correspondencias, etc.	entrevistas	discursos	total de formas en <i>-ra</i> con valor ind.
España	48	-	1	49
Cuba	88	6	27	121
México	41	-	2	43

La mayoría de las formas se encuentra en los artículos, correspondencias, cartas de lectores, etc. La única forma del discurso en la prensa española fue empleada por el Rey Juan Carlos durante su viaje por Galicia: *Y de una forma especial, también quiero tener un sentido recuerdo, lleno de saudade para todos aquellos que fuera, y muchas veces lejos del lugar que les viera nacer, trabajan y sueñan con el día en que han de volver* (Ya, 25.VII.1976, p. 4). Hay que notar que el discurso fue pronunciado en gallego y la versión española fue publicada en la prensa al día siguiente. Dos ejemplos mejicanos provienen del informe del director general de Petróleos Mexicanos (*El Día*, 19.III.1978, p. 9). En Cuba la forma en *-ra* con valor indicativo la emplean constantemente en sus discursos diferentes altos dirigentes: *... pero con funciones muy bien definidas que no se realizan en nuestra actividad económica desde que desapareciera el Ministerio de Hacienda en 1965* (discurso de R. Castro, *Granma*, 14.III.1976, p. 2);

²⁹ Hay que tener en cuenta que los 8, 24 y 8 por ciento son las cifras más aproximadas. Si hubiéramos analizado los mismos periódicos de otras fechas, habríamos recibido tal vez los resultados un poco diferentes de los que hemos obtenido. Sin embargo estamos convencidos de que la oscilación posible no habría superado en este caso el 3 o 4 por ciento. Para comprobarlo hemos realizado cálculo de formas en la prensa de un país, utilizando diferentes combinaciones.

Pertenecía, como Adriana, a la clase para la que se hace nuestra revolución socialista, como precisara el compañero Fidel ... (discurso del canciller R. Roa, *Granma*, 2.V.1976, p. 5). Sólo en un discurso de R. Castro publicado en *Granma* (12.XII.1976) hemos encontrado 7 formas indicativas en *-ra*.

En las entrevistas no hemos encontrado *amara* más que en la prensa cubana: 1 forma pronunciada por el ministro del Comercio Exterior (*Granma*, 14.III.1976, p. 5), 2 formas empleadas por el director de la revista "Casa de las Américas" (*Bohemia*, 28.I.1977, pp. 26-27), 1 forma usada por el doctor Juan Marinello (*Cuba*, enero de 1976, n. 77, p. 37) y 2 formas en la entrevista con el arqueólogo Ernesto Tabío. Las dos últimas atrajeron nuestra atención porque no se hallan en un contexto de oraciones, que podrían pertenecer más a un discurso de estilo solemne y oficial. Ernesto Tabío cuenta sobre su niñez y juventud, contestando a las preguntas del periodista: *Allí, a los cuatro años de edad mi abuelo, Eligio Palma, quien fuera médico de José Martí y fundador del Partido Revolucionario Cubano en 1892, me inició en la lectura (Cuba, enero de 1976, n. 77, p. 16); Tengo como uno de los grandes días de mi vida aquel en que me hicieron hablar durante un mitin en la Confederación Obrera de Cuba desde la misma tribuna en que muchas veces lo hiciera Rubén (Cuba, enero de 1976, n. 77, p. 17).*

Los cálculos realizados y presentados en los cuadros de las pp. 229-230 nos muestran que la frecuencia más alta del uso de las formas en *-ra* con valor indicativo en Cuba no se limita a la simple relación de las cantidades de las formas subjuntivas e indicativas, sino que se refiere también a la mayor difusión de *amara* en los discursos y entrevistas.

Con relación a todo lo antepuesto podemos formular una pregunta: ¿qué hechos provocaron el empleo más difundido de las formas en *-ra* con valor indicativo en algunos países de América?³⁰

Según Walter Bockhorni, el pluscuamperfecto en *-ra* es más frecuente en América del Sur que en España porque en la época de colonización del Nuevo Mundo el valor indicativo de *amara* tenía mayor arraigo que en la actualidad³¹. Sin detenernos en el problema de la frecuencia del empleo de la forma en *-ra*, comparándola en América y España, que ya hemos comentado, opinamos que tal punto de vista no es convencible, porque hay muchos hechos que lo corroboran. El lingüista norteamericano L.O. Wright constató en sus investigaciones que el último texto que contuvo más de 5 % del pluscuamperfecto en *-ra* en el siglo XV fué *Corvacho* (1438). El renacimiento, o para decirlo más exacto el aumento considerable de la frecuencia del uso de *amara* con valor indicativo, empezó a comienzos del siglo XIX (durante los siglos XVI, XVII y XVIII Wright notó empleos esporádicos de las formas indicativas en *-ra*)³². Ruth Davis complementó el

³⁰ En este artículo comparamos el empleo de la forma en *-ra* en tres países. En la tesis que estamos preparando en la actualidad presentaremos un material más amplio, de otros países también.

³¹ W. Bockhorni, "Die Probleme des Konjunktivs der Vergangenheit im Spanischen", en *Die Neuren Sprachen*, Frankfurt, 1961, p. 228.

³² Véase L.O. Wright, *op. cit.*, 1929; *op. cit.*, 1932.

estudio diacrónico de Wright examinando 7 obras de los años 1446-1459, obteniendo la frecuencia de los usos indicativos de la forma en *-ra* mucho más alta que la de *Corvacho* (a excepción de una obra, el porcentaje del pluscuamperfecto en *-ra* fué de 17 a 32 por 100)³³. Davis trata de explicar el porcentaje bajo de *Corvacho* por el hecho de que dicha obra representaba en el siglo XV sobre todo la lengua popular, a la cual fue ajena la tendencia del empleo de las formas en *-ra* con valor de los tiempos pasados del indicativo³⁴. Podemos también notar que en la gramática de Antonio de Nebrija publicada en 1492 las formas en *-ra* se definen como las de *Tiempo Passado* de optativo y las de *Passado mas que acabado* de subjuntivo³⁵.

Teniendo en cuenta lo que acabamos de exponer, nos parece más razonable reconocer que el castellano del siglo XV no pudo jugar un papel decisivo en la transplantación de *amara* con valor indicativo al Nuevo Mundo, porque en la misma Castilla en la segunda mitad del siglo XV el pluscuamperfecto sintético fue reemplazado por la forma analítica (*haber* + participio pasado), obteniendo la forma en *-ra* un nuevo valor modal, lo que no significa, claro está, que lo mismo haya pasado en otros reinos peninsulares.

En este caso, sería lógico suponer que hubiera sido la emigración de Galicia, León y Asturias la que hubiese traído las formas indicativas en *-ra* a América. Sin embargo, la solución de este problema no es tan fácil y simple como puede parecer, ya que las informaciones que poseemos sobre las emigraciones de los siglos XV y XVI muestran todo lo contrario. Según Menéndez Pidal, "... el grueso de las primeras emigraciones salió del sur del reino"³⁶. Miguel de Toro menciona también que los andaluces y extremeños constituyeron la mayoría de los colonizadores en los siglos XV-XVI (70 %), encontrándose al mismo tiempo entre ellos pocos gallegos y vascos, que representaron, según el autor, un papel importante en las emigraciones de los siglos siguientes³⁷. Rafael Lapesa escribe, citando las cifras de Bowman, que en los años 1493-1508 el 60 % lo constituyeron los emigrantes andaluces y que en 1509-1519 el 67 % de mujeres fueron sevillanas³⁸. José Codon subraya la presencia de los burgaleses entre los primeros colonizadores en todas las partes de América, escribiendo sobre su participación importante en la conquista del Río de la Plata y fundación de Buenos Aires, cuyo fundador fue el Buralés Juan de Garay³⁹. Lubomir Bartoš opina que los inmigrantes no eran homogéneos des-

³³ R. Davis, "A note on the *-ra* indicative in fifteenth century Spain", en *Philological Quarterly*, XIII, Iowa City, 1934, pp. 218-220.

³⁴ R. Davis, *op. cit.*, p. 219.

³⁵ A. Nebrija, *Gramática de la lengua castellana*, London, 1926, p. 152.

³⁶ R. Menéndez Pidal, *La lengua de Cristóbal Colón. El estilo de Santa Teresa y otros estudios sobre el siglo XVI*, Madrid, 1968, p. 107.

³⁷ M. Toro y Gisbert, *L'evolution de la langue espagnole en Argentine*, Paris, 1932, pp. 11-12.

³⁸ R. Lapesa, "El andaluz y el español de América", en *Presente y futuro de la lengua española*, vol. II, Madrid, 1964, p. 107.

³⁹ J.M. Codon, *Presencia de Burgos en la Conquista de América*, Madrid, 1968, pp. 16-18, 22-23, 29-33.

de el punto de vista dialectal, ni en el primer período ni más tarde, citando un fragmento de *Historia general y natural de las Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo, cronista oficial de Carlos V, que demuestra que entre los colonos había españoles de todos los reinos⁴⁰. Según Wagner, poseemos en la actualidad los datos de la emigración en los primeros tiempos, pero carecemos de los de los siglos siguientes⁴¹. Tampoco hay hechos que indiquen la presencia importante de gallegos, asturianos y leoneses entre los primeros colonizadores españoles. Sin embargo es muy conocida la emigración gallega en los siglos XIX-XX, cuando los emigrantes llegaban sobre todo a Cuba, Argentina, Brasil y más tarde también a los Estados Unidos⁴². En todos estos países los gallegos mostraban una tendencia a agrupaciones, a fundación de escuelas y de diferentes organizaciones. Se sabe también que, sobre todo en Cuba, los gallegos desarrollaban una actividad multifacética y variada, fundando en 1872 la *Asociación de Beneficencia de Naturales de Galicia*, en 1879 el *Centro Gallego* y en 1887 la agrupación *Aires da Miña Terra*. El periódico gallego más antiguo fue el *Eco de Galicia* publicado en La Habana⁴³.

Cabe notar también que los lingüistas, que escribían en los años 30-40 de nuestro siglo sobre el empleo indicativo de las formas en *-ra*, insistían en que la difusión considerable de estos usos parecía ser relativamente reciente⁴⁴. Apoyándonos en todo lo mencionado (comparación de la frecuencia de las formas indicativas en *-ra* en la prensa, cálculos de Wright y Davis, datos sobre la colonización de América en los siglos XV-XVI, informaciones sobre la emigración gallega, etc.), podemos suponer que fue precisamente la emigración gallega de los siglos XIX-XX la que influyó considerablemente en la frecuencia aumentada del empleo de las formas en *-ra* con valor de tiempos pasados de indicativo en algunos países de América⁴⁵. La afirmación de Kany de que el no-empleo de *amara* en el habla corriente "... parece negar una relación estrecha con la práctica dialectal del norte de España"⁴⁶ no demuestra nada, porque la influencia gallega puede aumentar la frecuencia de los usos indicativos en las construcciones y estilos funcionales donde dicho empleo es propio para el mismo español (después de *que, como, cuando*, etc.; en la prensa, radio, discursos). En las obras de Valle Inclán, Pardo Bazán y Pérez Lugín, que son escritores de origen gallego, no se emplean las formas indicativas en *-ra* en la conversación familiar, pero su frecuencia es mucho más alta

⁴⁰ L. Bartoš, *op. cit.*, p. 26.

⁴¹ M.L. Wagner, *Lingua e dialetti dell' America Spagnola*, Firenze, 1949, p. 81.

⁴² Hemos consultado *Historia de Galicia* de Vicente Risco (Segovia, 1976) para obtener las informaciones sobre la emigración gallega.

⁴³ V. Risco, *op. cit.*, p. 245.

⁴⁴ A. Alonso, *op. cit.*, p. 52; Ch. Kany, *op. cit.*, p. 210.

⁴⁵ Jerónimo Mallo ("El empleo de las formas del subjuntivo terminadas en *-ra* con significación de tiempos del indicativo", en *Hispania*, XXX (1947), p. 487) expresó tal hipótesis sin documentarla y sin analizarla en su artículo, donde criticó la actitud de Wright.

⁴⁶ Ch. Kany, *op. cit.*, p. 211.

que la de otros escritores españoles⁴⁷.

Las relaciones entre las lenguas y dialectos de la Península Ibérica y el español americano necesitan estudios detallados y profundos, tanto históricos como descriptivos, por parte de lingüistas de diferentes países, ya que representan un campo de investigación muy amplio que todavía no carece de "huecos". Creemos que "el caso" de la forma en *-ra* en el español, gallego y español americano ha ejemplificado y comprobado tal afirmación.

⁴⁷ L.O. Wright, *op. cit.* (1929), p. 277; *op. cit.*, p. 121.